

Enrique Santos DISCEPOLLO: un amargado?

EMECEK

El domingo pasado, exactamente un cuarto de siglo atrás, moría, en su Buenos Aires natal, Enrique Santos Discépolo. Una multifacética personalidad creadora rodeó toda su existencia: director escénico, músico, libretista, actor y director cinematográfico, conferenciante, charlista radiofónico. Podría decirse, a manera de imagen global, que fue todo lo que quiso ser, y en todo descolló.

En esta ocasión propicia para la evocación de su talento ("tu talento enorme y tu nariz", diría Homero Manzi), queremos detenernos en una de esas facetas que componían su vasta actividad creativa; Discépolo se constituyó en uno de los poetas mayores del tango, con letras que ni el paso del tiempo ha podido desactualizar.

Dentro de ese quehacer poético, Discépolo fue motivo de variados análisis por el contenido que imprimió a sus composiciones. El autor de **El choclo**, **Yira, Yira**, **Cambalache**, **Esta noche me emborracho**, y tantas otras obras de valía, fue motivo de páginas y páginas destinadas a desmenuzar el contenido de los poemas que tuvieron al tango como música de fondo.

A través de esta nota, sumamos nuestro modesto aporte a ese análisis en uno de los más controvertidos puntos en que se viera envuelta su trayectoria letrística: el de su aparente amargura trascendiendo en cada una de esas páginas.

Veamos si esa tesis tiene bases de sustentación sólidas.

A través de distintos ensayos, diversas personalidades se han puesto a la tarea de desentrañar esa faceta que deseamos abordar en esta oportunidad. La óptica ha sido muy variada, al igual que las conclusiones a que han arribado.

Importa mencionar, por ejemplo, "el mundo amargo" de Discépolo al que se refiere el investigador argentino Julio Mafud, en su **Sociología del tango**, y el que pintan el uruguayo Horacio Ferrer y el también argentino Luis Adolfo Sierra, en su libro **Discépolo - El poeta del hombre de Corrientes y Esmeralda**.

Mientras Mafud, para fundamentar su calificativo de "amargo" recurre a párrafos en los que menciona que "el mundo discépoliano es un mundo de valores invertidos sin jerarquía moral ni espiritual" o que "el héroe discépoliano puede llegar a ser: la expiación purificadora de ese mundo despiadado donde se vive y se parece", el esbozo de Sierra y Ferrer lo encuadra en otro universo más explícito. Conviene reproducir textualmente: "Enrique Santos Discépolo, en una de sus facetas creadoras, la más significativa de su personalidad fue, por sobre todo, un poeta. Y fue poeta auténtico. Lo fue en

aquel profundo sentido. Serlo, para él, configuró, además y al mismo tiempo, motivo de gozo y razón de martirio. Porque a él también, por poeta, le correspondió disfrutar de aquella exclusiva visión de la vida. Contaríamos a otros, a quienes es dado descubrir y expresar felicidades y bellezas del oculto reverso de las cosas, a él le tocó develar la intimidad desencantada, fatigada y hostil de su propia ciudad. Mostrar a sus hombres y a sus mujeres en toda la desnuda pequeñez de quien se gasta la existencia miserablemente, ambicionando, en lo más recóndito, lo que jamás ha de poseer. Ese fue el suplicio de Discépolo. Vio pasar la vorágine desde el ángulo en que la caravana se mostraba más cruel. Desorbitado, cada vez más dolorido y más angustiado, contempló penetrantemente a Buenos Aires. Un Buenos Aires que por el lado de atrás de la flor, de la joya, del trabajo, del rascacielo, de los sueños, llevaba una carcoma de encanallamiento, de engaño, de envidia, de trapacería y delito, que concluía por devorar la bondad y la buena fe, la ilusión y el abrazo, y toda imagen venturosa de lo porvenir. Él, mostró todo eso en el tango, que es el más genuino lenguaje espiritual de Buenos Aires. . . ."

Es oportuno establecer una pausa en este punto.

DE UNO DE LOS POETAS MAYORES DEL TANGO, HOMERO MANZI, A DISCEPOLLO

"Discépolo" (con música de Aníbal Troilo)
Sobre el mármol helado, migas de medialuna,
y una mujer absurda que come en un rincón. . .
Tu musa está sangrando y ella se desayuna. . .
El alba no perdona ni tiene corazón.
Al fin, ¿quién es culpable de la vida grotesca,
ni del alma manchada con sangre de carmín?
Mejor es que salgamos antes de que amanezca,
antes de que lloremos, viejo Discépolo. . .

Conozco de tu largo aburrimiento
y comprendo lo que cuesta ser feliz
y al son de cada tanto te presento
con tu talento enorme y tu nariz,
con tu lágrima amarga y escondida,
con tu careta pálida de clown
y con esa sonrisa entristecida
que florece en versos y en canción. . .

La gente se te arrima con su montón de penas
y tú las acaricias, casi con un temblor. . .
Te duele como propia la cicatriz ajena:
aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor.
La pista se ha poblado al ruido de la orquesta.
Se abrazan bajo el foco muñecos de aserrín. . .
No ves que están bailando? No ves que están de fiesta?
Vamos, que todo duele, viejo Discépolo. . .



LAGRIMAS Y SONRISAS

Es preciso detenerse, para ubicar al lector sobre las vertientes que confluyen en la obra de Discépolo; para adentrarse -entonces sí- en la calificación de su personalidad creadora. Y humana, por sobre todo, como testigo del tiempo que le tocara documentar.

Cuando se menciona, en todos los estudios que sobre él se han efectuado, que fue un auténtico portavoz -a través de sus obras y la perspectiva que empleó-, es preciso recordar el entorno que rodeó gran parte de su existencia. Y hacer hincapié en su honestidad al haber elegido "ese ángulo en que la caravana se mostraba más cruel", como aseveran Ferrer y Sierra.

En caso contrario, se nos ocurre -salvando las distancias- hubiera optado por la variante "optimista" y "reconfortante" de un Palito Ortega (conocido por el auditor mexicano) que, ante las distintas situaciones dramáticas por las que atravesara la Argentina en las últimas décadas, aplicó constantemente su "eufórica" fórmula autorral a través de composiciones como **La Felicidad**, **Yo tengo fe**, **Anda tirate al río** y tantas otras de idéntico estilo.

Por el contrario, el talento de Discépolo se volcó hacia el retrato de la realidad que lo rodeaba y no hacia el conformismo barato o color rosa. Y lo

hizo para leer una obra en la que flamea -como cuentan los autores de "Discépolo" la suerte de "religión del desencanto". Algo que tenía su razón de ser. Y conviene explorar.

Es preciso para ello recomponer parte del ángulo en que se movió. Exponer algunas piezas del rompecabezas que se edificaba por aquellos tiempos en ese país sureño; algo que ayuda a entender con mayor claridad su obra, siquisiera a nivel panorámico, para no exceder los límites de esta nota; un panorama que puede ser ampliado, por los interesados, con el abundante material que ha sido editado al respecto de aquellas épocas.

UN POEMA DE HISTORIA

Dentro de "vidriera irrespetuosa" a la que refiere Discépolo en su tango **Carabambas**, aquella de la que es espectador cronista, pueden citarse algunos ejemplos concretos: los manejos del presidente Uriburu -aquel que se coronó, mediante un golpe militar, de derribar al legítimo gobierno de Hipólito Yrigoyen en 1930- y cuyos detalles fueron denunciados por el general Severo Toranzo. Incluan peculados como el de la yerba mate, vinculaciones y usufructos bancarios, combinaciones con empresas petroleras y las consiguientes prebendas; manejos personales y de su núcleo de



DISCEPOLO con Manzi y Tania.



GRUPO ENTRE el que se encuentran Cantinflas y Discépolo.

DISCEPOLIN, HACE CUATRO DECADAS, Y CON VIGENCIA PERMANENTE

"Cambalache"
(letra y música de su autoría)

Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé,

en el quinientos seis y en el dos mil también; que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos, contentos y amargaos, valores y dublés... Pero que el siglo veinte es un despliegue de maldá insolente ya no hay quien lo niegue. Vivimos revolcaos en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos.

Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador. Todo es igual... Nada es mejor... Lo mismo un burro que un gran profesor. No hay aplazaos ni escalafón... Los inmorales nos han igualao... Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición da lo mismo que si es cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón... ¡Qué falta de respeto! ¡Qué atropello a la razón! ¡Cualquiera es un señor! ¡Cualquiera es un ladrón Mezclaos con Stavisky van Don Bosco y la Mignon, Don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín, igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclado la vida y, herida por un sable sin remache, ve llorar la Biblia contra un calefón. Siglo veinte, cambalache problemático y febril... ¡El que no llora no mama y el que no afana es un gil!... ¡Dale no más. ¡Dale que va! ¡Que allá en el horno nos vamo'a encontrar! No pienses más, sentate a un lao, que a nadie importa si naciste honrao. F's lo mismo el que labura

noche y día como un buey que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura o está fuera de la ley.

NOTAS

● El título de este tango, **Cambalache**, debe asociárselo a mescolanza, a cosas revueltas y entremezcladas. En Argentina suele utilizarse, para dar esa imagen, a aquellas tiendas en que se compran y venden objetos usados de distinto tipo y generalmente expuestos en desorden y arbitrariamente.

● Discepolin utiliza algunas palabras, en una especie de lunfardo porteño, a las que les omite la letra "d": el caso de **igualao**, por **igualado**: estafaos por estafados, y todas las restantes de similar conformación.

● En cuanto a algunos de los personajes citados en su contenido: **Maquiavelos**, por los que siguen las máximas del escritor italiano del siglo XVI; **Stavisky**, estafador internacional que, en 1933, organizara la gigantesca estafa con falsificación de títulos; **Don Bosco**, San Juan Bosco, fundador de la Pía Sociedad Salesiana, canonizado en 1934; **Mignon**, del francés "mignone", por "querida", utilizado en este caso por Discépolo como sinónimo de prostituta; **Don Chicho**: apodo de Juan Galiffi, jefe de la mafia argentina, cuyos delitos fueran descubiertos en 1932; **Carnera**: por el boxeador italiano Primo Carnera, campeón mundial de peso completo en 1933/1934. **San Martín**: obviamente se refiere al Libertador argentino de Chile y Perú.

● En cuanto a **merengue** debe tomarse por embrollo o confusión, así como **afana** corresponde, en lunfardo, a **roba**; **gil**, por tonto, estúpido, ingenuo; **chorros**: por ladrones.

En pleno 1976, cuarenta años después de haber dado a conocer esta obra, se constituye en un buen ejercicio el suplantar los nombres que proporciona Discépolo, de aquella época, con el de quienes -en los tiempos que corren- han hecho suficientes "méritos" como para reemplazarlos en un texto actualizado. "Cualquier parecido o semejanza, será simple coincidencia..."

allegados en todo tipo de "gestiones" (crédito, bancarios, operaciones comerciales e industriales) a través de puestos claves en entidades financieras y bancarias; las secuelas incontrastables del pacto Roca-Runciman o del negociado de las carnes denunciado por Lisandro de la Torre; la transformación de entidades bancarias en meras sucursales del Bando de Inglaterra; la relación de personajes gubernamentales -incluso familiares de éstos- con la poderosa organización de trata de blancas Zwi Migdal y el entorpecimiento de investigaciones sobre ésta; el especial procedimiento del tristemente célebre fraude electoral "patriótico"; la inclusión, en calidad de máximos accionistas, de personeros del gobierno en poderosos consorcios petroleros y de otras ramas clave del desarrollo argentino. Una síntesis apretada que torna nada exagerados los calificativos del citado general para con el destronador de Yrigoyen: desde "ejemplo de santidad en los negocios" hasta "agente venal de intereses extranjeros", pasando por las menciones referidas a su dedicación "a la usura y a la coima" (esta última, versión de aquellas latitudes de lo que en nuestro país se conoce como "mordida").

Al margen de ese cuadro de descomposición, más allá de la coincidencia del año en que se producen, cite-

mos la reunión de dos muertes trágicas: la de Carlos Gardel y la del senador Enzo Bordabehere (mano derecha del denunciante Lisandro de la Torre) que es asesinado en el mismo edificio del Parlamento. Una extraña combinación que trae a la memoria unos versos de Discépolo; aquellos de "allá en el horno nos vamos a encontrar..."

La distinta exteriorización de pesar popular, en cuanto a lo masivo en ambos casos citados, nos obliga a detenernos en el detalle de acontecimientos que venimos señalando. Y nos permite armar algunas reflexiones sobre la resultante de los luctuosos hechos señalados.

Estableciendo la apropiada distancia entre ambas muertes y quienes fueron sus protagonistas - y las reacciones demostrativas de pesas-, y retomando aquellos supuestos del Discépolo **amargo o amargado**, ¿no sería lúcido rastrear, en la exteriorización hacia el ídolo de la canción, una vagancia de fervor político en las masas, un claro síntoma de descreimiento (¿o amargura...?) que se arrastraba desde el derrocamiento y posterior muerte de Yrigoyen?

Aquello de que "el tango es un pensamiento triste...", podría emparentarse con los argentinos tristes, con sobrados motivos. Los expuestos sucintamente en párrafos anteriores,

pueden servir de elemental muestrario, como para justificar la entrada a dicho terreno anímico.

Tal vez la postrer manifestación de coincidencia popular y masiva se puede verificar en aquel 1933 en que ese argentino, que culminaba ese ciclo esperanzado, acompaña al caudillo radical Hipólito Yrigoyen a su sepultura. Esa posterior vacancia, originada en el descreimiento, sería transferida -a manera de descarga o de catarsis- en la idolatría por los ases de la canción, del boxeo, del fútbol; de la incipiente radiofonía argentina, de su cine nacional o el hollywoodense. Un escapismo al que Discépolin no tenía por qué prestar su talento, mediante letras "eufóricas" que nada tenían que ver con la realidad que lo circundaba, y que quedarán -para la posteridad- como testimonio engañoso de ese tiempo que le tocó documentar.

De ahí que haya que diferenciar a un presunto Discépolin **amargo** de un Discépolin **cargado de amargura**. Obviamente, no es lo mismo. Hasta el diccionario se encarga de aclararlo: amargo es el que amarga; amargura es amargar, sabor amargo...

Y para atestiguar que no era un estado congénito y, por lógica, que no era el que insuflaba anímicamente a sus obras, creemos que se constituye en elemento válido el aporte de quien fuera su compañera a lo largo de más

de dos décadas. Dice Tania en su **Discépolin y yo** al respecto: "La especie más difundida es la de su tristeza. Nada más ajeno a la verdad. El infundio surge de la retorcida asociación de las tremendas cosas que escribía con su persona. Tenía enorme sensibilidad para sintonizar la desgracia ajena y no hay que olvidar, y esto ya lo han dicho algunos de sus más lúcidos críticos, que le tocó vivir una época de no pocos pesimismo en la vida del país. (El subrayado es nuestro). La crisis del treinta, por ejemplo, motiva alguno de sus tangos. La subversión de los valores éticos trasciende en la mayoría. Otros tienen un marcado carácter individual y giran alrededor de temas -el amor, el desamor, la soledad, el desencanto- que por siempre han inspirado a los poetas, populares o no. Que él fuera como sus personajes o como sus versos, es otro cantar. Tal vez muchos no lo crean pero Discépolin era fundamentalmente un hombre alegre. Diría, desesperadamente alegre, infantilmente alegre. Ese estado de alegría estaba a flor de piel en su trato. Muy de vez en cuando se ponía serio. Es más: vivía para las bromas, las asumía con su innata condición de actor, las prolongaba más allá de lo que es habitual..."

Creemos, aún con toda la carga de subjetividad que pudiera contener, que se trata de un juicio definitivo.